

Cómo hacer palabras con cosas haciendo cosas con palabras: acerca de la experienciación y conceptualización de actos de habla.

ENRIQUE HUELVA-UNTERNBAUMEN
Universidade Nacional de Brasília

Abstract: *This paper analyzes the grammatical conceptualization of a specific kind of event which, since Austin's (1962) and Searle's works (1969), are known as speech acts. Since they also represent aspects of reality, they are, as such, submitted to a process of conceptualization, different from the behavior of other types of acts, because language itself is their instrument. The concept of OBJECT TRANSFER, conceptualizing our experience of directive speech acts is conditioned by general cognitive mechanisms, conceptual metaphors and mental space blending, as well as several integrated specific cognitive operations: categorization, particularization, etc.*

Key words: *cognitive semantics, construction grammar, speech acts, conceptual metaphor, space blending.*

Resumen: *El presente artículo analiza la conceptualización gramatical de un tipo especial de construcciones conocidas como 'actos de habla' a partir de los trabajos de Austin (1962) y Searle (1969). Dado que dichas construcciones representan aspectos de la realidad son sometidos, como tales, a un proceso de conceptualización diferente al de otros tipos de actos, ya que el lenguaje se convierte en su instrumento. El concepto de TRANSFERENCIA DE OBJETO que conceptualiza nuestra experiencia en los discursos directivos está condicionado por mecanismos cognitivos generales, metáforas conceptuales y mental space blending así como diversas operaciones cognitivas integradas como la categorización, la particularización, etc.*

Palabras clave: *semántica cognitiva, gramática constructiva grammar, actos de habla, metáfora conceptual, space blending.*

1. Introducción

En el proceso de captación y conceptualización de la realidad mediante el lenguaje, las construcciones gramaticales manifiestan un potencial particular en la estructuración conceptual de situaciones de cierta complejidad, es decir, de situaciones que incluyen varias entidades y

algún tipo de relación que crea un vínculo entre ellas (cf Talmy 2003: 21-96). Pertenecen a este tipo de situaciones, especialmente, procesos, eventos y acciones (lo que Langacker denomina relaciones temporales, pues su manifestación se lleva a cabo a través del tiempo) y estados (relaciones atemporales, según la clasificación del mismo autor). El presente estudio se propone analizar la conceptualización gramatical del tipo específico de acciones que desde Austin (1962) y Searle (1969) conocemos como *actos de habla*. Actos de habla son, ante todo, acciones y como tales representan aspectos de la realidad (*realia*) que – como cualquier otro tipo de aspecto de la misma – son sometidos a procesos de captación y conceptualización. Por otra parte, no obstante, se diferencian de otros tipos de acciones por el hecho de que son ejecutados, principalmente, mediante el uso del lenguaje. De esta circunstancia emana una singularidad importante del objeto de análisis que proponemos: tanto la acción en sí (el acto de habla cuanto *realia*) como su conceptualización se llevan a cabo en y mediante el lenguaje.

Esto no significa, empero, que para ejecutar la acción y para conceptualizarla se utilicen necesariamente los mismos recursos lingüísticos. Al contrario, en muchos casos las diferencias son patentes:

- (1)
- a. (Juan, dirigiéndose a su interlocutor): “¡No me molestes más!”
a'. Juan mandó a su interlocutor que *p*.
 - b. (La madre, dirigiéndose a su hijo): “¡Como me suspendas otra vez, te vas a enterar!”
b'. La madre advirtió a su hijo que *p*.

Si aceptamos los enunciados en (1) a' y b' como descripciones posibles de los actos de habla contenidos en (1) a y b, hemos de admitir que el acto y su respectiva descripción se realizan mediante estructuras lingüísticas diferentes. En concreto y para los fines de este trabajo, es importante observar que en las descripciones se utilizan construcciones ditransitivas del tipo [SN₀ V SN₁ a + SN₂], que no están presentes en los enunciados que ejecutan el acto de habla. Es decir, los recursos lingüísticos que nos ayudan a conceptualizar el acto no parecen necesariamente estar ligados a aquellos de los que nos valemos para ejecutarlo.

Concreticemos un poco más esta observación. Como sabemos, Searle (1969) propone representar actos de habla por medio de la fórmula

F(p). En esta fórmula 'p' corresponde al contenido proposicional del enunciado, mientras que 'F' indica la fuerza ilocutiva mediante la cual 'p' es presentado. Si en (1) a' y b' procedemos a la sustitución de 'p' por el respectivo contenido proposicional, veremos que para ello utilizamos, en gran medida, los elementos lingüísticos contenidos en los enunciados que ejecutan los actos de habla:

- (2)
- a. Juan mandó a su interlocutor que no le molestase más.
 - b. La madre advirtió a su hijo que como suspenda otra vez se va a enterar.

Es decir, la diferencia lingüística que hemos constatado al comparar (1) a y b con a' y b' la hemos de restringir a la conceptualización de F, del tipo de fuerza ilocucionaria a la que pertenece el acto de habla ejecutado y no a su contenido proposicional. Esta observación más precisa delimita con más exactitud nuestro objeto de análisis: lo que nos interesa es la relación que existe entre ambas entidades: la fuerza ilocucionaria de un acto de habla y su conceptualización. Con relación a esta última entidad, un aspecto que merece una especial atención es el hecho de que para la conceptualización de un tipo determinado de fuerza ilocucionaria privilegiamos un tipo específico de construcción gramatical. En el caso ejemplificado en (1) y (2), observamos que la conceptualización de actos directivos parece utilizar con preferencia construcciones ditransitivas. Para explicar esta correlación propondremos, a modo de hipótesis, que existe una semejanza entre la estructura ilocucionaria de un tipo de acto de habla y la estructura conceptual codificada por una determinada construcción gramatical. Si particularizamos esta hipótesis general aplicándola a nuestro caso concreto, esto significa que es posible establecer similitudes entre la estructura ilocucionaria de actos directivos y el valor conceptual de construcciones del tipo [SN₀ V SN₁ a + SN₂].

El trabajo será desarrollado de acuerdo con el siguiente itinerario: la próxima sección ofrece una reflexión más pormenorizada sobre la experienciación de actos de habla. La sección 3 se destina a analizar el proceso de conceptualización de la fuerza ilocucionaria de actos de habla directivos. Finalmente en la sección 4 se pretende esbozar algunas conclusiones que derivan del análisis realizado.

2. La fuerza ilocucionaria experienciada

Como dijimos, actos de habla son ante todo acciones (Cf. Johnson 1987: 57). Como tales, constituyen una extensión determinada de materia prima ontológica que puede ser percibida, conceptuada y subsumida simbólicamente bajo formas lingüísticas. Son, pues, al igual que otros tipos de entidades, lo que se denomina *realia* (Cf. Luque Durán 2004: 63).

La caracterización de la naturaleza y cualidad de esta materia prima ontológica ha sido (y continúa siendo) origen de controversias en la filosofía, las ciencias cognitivas, la lingüística y otras disciplinas que se ocupan de esta cuestión esencial del conocimiento humano. Sin embargo (y si dejamos de lado posiciones objetivistas y representacionistas), podemos constatar – por lo menos para el trato de esta pregunta en el ámbito de la lingüística – que tras un periodo inicial en el que se consideraba la realidad (o sea, todo lo experimentable) como un “flujo caleidoscópico de impresiones” (Worf) o como “un *continuum* (...), una masa amorfa” que necesita ser ‘viviseccionada’ y organizada mediante los sistemas lingüísticos que están en nuestras mentes, se va imponiendo en la actualidad la noción de “una realidad preorganizada para el lenguaje” (Luque Durán 2004: 65), tanto por la estructura ontológica en sí, como por las condiciones (biológicas, neurobiológicas, cognitivas, etc.) de captación y conceptualización del mundo que poseen los seres humanos.

A este último aspecto se le ha dedicado una atención especial en las últimas décadas en el seno de las ciencias cognitivas y ha cobrado una considerable difusión bajo términos como “embodiment”, “embodied mind” y otros semejantes (Cf. por ejemplo Valera/Thompson/Rosch 1993; Gibbs 2005). Básicamente, se postula que la cognición humana se desarrolla y organiza en y a través de la interacción de nuestros cuerpos con el medioambiente físico y sociocultural que nos circunda. Por tanto, esta cognición corpórea no puede ser únicamente interna, simbólica ni computacional, sino que está inextricablemente moldada por las acciones que ejecuta nuestro cuerpo para relacionarse con el mundo. Además, la noción de corporeidad de la cognición se extiende incluso también a mecanismos y operaciones como la metáfora, la metonimia y el mecanismo de *blending* (Cf. Gibbs 2005: 116-118). Estos mecanismos se originan en nuestra interacción con el medioambiente y, una vez establecidos como mecanismos neuronales y cognitivos, forman parte de la condición corpórea mediante la cual captamos y conceptualizamos el medioambiente.

Desde esta perspectiva (constructivista), todo lo que experimentamos está ya construido por nuestra cognición corpórea. La conceptualización lingüística opera sobre esta experiencia preorganizada. Es decir, abandonamos, por una parte, una postura representacionista, según la cual lo que subsumimos simbólicamente bajo una forma lingüística es un reflejo directo y objetivo de la realidad. Y, por otra, libramos al lenguaje de la ardua tarea de ser el único organizador de un flujo caótico de impresiones.

Actos de habla no representan una excepción. Su conceptualización por medio del lenguaje está condicionada por el modo como los experimentamos nuestra cognición corpórea. A este respecto, Johnson (1987: 57-61), autor al que debemos una primera aproximación sistemática a esta cuestión, subraya que actos de habla son experimentados antes de más nada como acciones y que, consecuentemente, al igual que acciones físicas o sociales, estas acciones lingüísticas son percibidas y entendidas como entidades configuradas por fuerzas.¹ Así, según este autor (1987: 58):

“(...) there are patterns of force at work in the structure of speech act itself. So, besides physical force, social force, epistemic force, there is a level of speech-act force (illocutionary force) dynamics”.

El centro de esta dinámica de fuerzas lo ocupa la fuerza experimentada por el oyente, que determina cómo éste debe entender un enunciado: como una pregunta, una aserción, una orden, etc. De acuerdo con Johnson (1987: 59), en nuestras prácticas comunicativas experimentamos, por ejemplo, una pregunta como una fuerza que nos hace suplir un déficit de información, una afirmación como una fuerza que determina que modifiquemos de algún modo nuestro conjunto de conocimientos o creencias, actos declarativos como fuerzas que nos llevan a constatar y aceptar cambios en nuestro medioambiente social (que nos hacen aceptar que algo fue inaugurado, que una sentencia fue proclamada) etc.

Si nos fundamentamos en estas apreciaciones de Johnson, debemos concluir que la conceptualización lingüística de actos de habla parte de y opera sobre su experimentación como dinámica de fuerzas. De

¹ Junto a Johnson, cabe mencionar también los trabajos de Traugott (1991) y de Fritz (1998: 126-128) que demuestran el origen metafórico de verbos que expresan actos de habla.

una forma más particularizada, esta hipótesis establece que la configuración específica de la dinámica de fuerzas de un tipo concreto de acto de habla constituye el punto de partida para su conceptualización lingüística.

La pregunta que nos interesa ahora, pues, es cómo se configura la dinámica de fuerzas en el caso particular de los actos directivos. Para responderla, recurrimos a la descripción que nos ofrecen los trabajos sobre lógica ilocucionaria. Esta opción puede resultar quizás un tanto sorprendente: ¿nos puede ayudar una descripción científica a entender cómo nuestra cognición corpórea experimenta actos de habla en nuestras interacciones cotidianas? Esta aparente paradoja se desvanece si llevamos en cuenta que lo que observa la ciencia también es una experiencia construida por nuestra cognición corpórea (Cf Lakoff/Johnson 1999: 74-93). Tampoco para ella existe una realidad independiente de sus observaciones ni de los factores que las posibilitan y condicionan (Cf. Merleau-Ponty 2004; Luhmann 1990; 1998: 1120).

La fuerza ilocucionaria de actos de habla directivos está compuesta, en primer lugar, por un contenido proposicional específico: la representación de una futura acción del oyente. En efecto, el hablante, aconseja, sugiere, ordena, etc. que el oyente haga (o deje de hacer) tal y tal cosa; en segundo lugar, es condición preparatoria de los actos directivos el hecho de que el oyente sea capaz de ejecutar la futura acción representada en el contenido proposicional; en tercer lugar, la condición de sinceridad de la fuerza ilocucionaria de los actos directivos determina que el hablante desee que el oyente ejecute este futuro acto (Searle y Vanderveken 1985: 61); finalmente, todos los actos de habla directivos se caracterizan por un modo especial de consecución que se sitúa entre dos extremos: el hablante, al intentar persuadir al oyente de actuar de determinada forma, puede permitirle el rechazo (pedir, solicitar) o excluir esta posibilidad (ordenar, mandar) (Searle y Vanderveken 1985: 198). En suma, el resultado o efecto de la ejecución de un acto directivo tiene lugar en la esfera del oyente (receptor), puesto que a él es transferida la obligación (o por lo menos la expectativa) de realizar una determinada acción (que haga algo, que responda, etc.). El oyente experimenta que adquiere la responsabilidad por el cumplimiento (o la responsabilidad por las consecuencias del incumplimiento) de la acción propuesta.

Una de las tesis centrales del presente trabajo es que esta dinámica de fuerzas experimentada por nuestra cognición corpórea cuando actuamos como hablante u oyente durante la realización de un acto directivo representa la experiencia preorganizada sobre la que opera nuestra

conceptualización lingüística. La construcción del significante del símbolo lingüístico parte de esta experiencia premoldeada y no de un aspecto ‘objetivo’ de la realidad, ni de un flujo caótico de impresiones.

La conceptualización lingüística de esta experiencia preorganizada es en sí también un proceso altamente complejo, en el que actúan diversos mecanismos cognitivos. Su punto de partida lo constituye la *categorización* de la dinámica de fuerzas inherente a actos directivos como una acción de transferencia. Esto explica una diferencia lingüística significativa entre actos directivos y otros tipos de actos de habla: los actos de habla directivos son, en la gran mayoría de los casos, expresables por medio de una construcción ditransitiva prototípica, con el verbo *dar* como núcleo.²

(3) (Directivos)

Dar un aviso a alguien; dar un consejo a alguien; dar una orden a alguien; dar una amonestación a alguien; dar un comando a alguien; dar una advertencia a alguien; dar una instrucción a alguien; dar un encargo a alguien; dar una sugerencia a alguien; dar una recomendación a alguien...

Por el contrario, actos de habla pertenecientes a otros tipos raramente admiten esta construcción:

(4) (Asertivos)

a. Constatar algo

*Dar una constatación a alguien.

b. Afirmar algo.

*Dar una afirmación a alguien.

(5) (Comisivos)

a. Prometer.

*Dar una promesa a alguien.

² La utilización de lexemas y construcciones gramaticales cuya semántica se caracteriza por contener secuencias de dinámica de fuerzas tanto para conceptualizar experiencias en el dominio físico como en el dominio de la interacción social es un fenómeno ampliamente documentado por autores como Johnson (1987: 48-61), Johnson y Lakoff (1999: 170-234) y Talmy (2003: 438-440).

b. *Dar un juramente a alguien.

(6) (Declarativos)

a. Abrir una sesión.

*Dar la abertura de una sesión a alguien.

b. Detener a alguien.

*Dar la detención a alguien.

(7) (Expresivos)

a. Lamentarse.

*Dar un lamento a alguien.

b. Protestar.

*Dar una protesta a alguien.

Categorizar significa interpretar una experiencia (nueva) con relación a estructuras existentes previamente (Langacker 2008: 17-18). En nuestro caso concreto, interpretamos la dinámica de fuerzas inherente a actos directivos (y experienciada por nuestra cognición corpórea) en clave de la estructura conceptual codificada por la construcción gramatical ditransitiva [SN_0 V SN_1 a + SN_2]. Esta asociación de una entidad experienciada a una estructura conceptual ya existente (fundamentada en la constatación de semejanzas) es, como ya anticipamos, el primer paso en el proceso de conceptualización lingüística. En él, la construcción lingüística pone a disposición su estructura conceptual como material para ayudar a construir la conceptualización de la entidad experienciada. Fauconnier y Turner (2002: 182-183) ven en esta posibilidad de utilizar la estructura conceptual codificada por una determinada construcción gramatical como punto de partida para conceptualizar experiencias nuevas una de las características centrales del lenguaje humano. El lenguaje humano es, en este sentido, equipotencial: su capacidad de codificación no se reduce a las situaciones ya codificadas, sino que las estructuras conceptuales ya existentes nos deben de servir para la codificación de nuevas situaciones y experiencias.

La utilización de estructuras conceptuales ya existentes no puede ser interpretada, no obstante, como una aplicación sin cambios. Muy por el contrario: el proceso de conceptualización lingüística se lleva a cabo mediante la intervención de mecanismo cognitivos complejos que operan

sobre las estructuras conceptuales seleccionadas, transformándolas de tal forma que se adapten lo mejor posible a las características de la experiencia preorganizada objeto del proceso de conceptualización.³ En la próxima sección veremos que se trata especialmente de dos mecanismos esenciales: la metáfora conceptual y el mecanismo de blending. Son estos los mecanismos responsables por dar continuidad al proceso de conceptualización, ejecutando las transformaciones necesarias de la estructura conceptual de la construcción [SN₀ V SN₁ a + SN₂] e integrándola con los elementos de la dinámica de fuerzas inherente a actos directivos, experimentada por nuestra cognición corpórea.

3. La conceptualización lingüística de la fuerza ilocucionaria de actos directivos

La conceptualización lingüística en sentido estricto comienza cuando la estructura conceptual de una construcción gramatical (o de otro elemento lingüístico) es utilizada para conceptualizar una experiencia preorganizada por nuestra cognición corpórea.⁴ En consonancia con una nomenclatura ampliamente utilizada en la Lingüística Cognitiva, denominaremos al primero de estos elementos *espacio fuente* y al segundo *espacio meta*. Como dijimos, el proceso de conceptualización lo llevan a cabo mecanismos cognitivos generales, especialmente la metáfora conceptual y el mecanismo de blending. Estos mecanismos operan sobre los dos espacios mencionados y crean, a partir de ellos, un tercer espacio, que contiene el resultado del proceso de conceptualización.

³ La experiencia a ser conceptualizada ejerce una predominancia en procesos de integración conceptual, en el sentido de que determina qué elementos de una estructura conceptual ya existente son utilizados para llevar a cabo el proceso de conceptualización. En el ámbito de la Teoría de la Metáfora Conceptual, esta predominancia es recogida por el Hipótesis de la Invariancia, que determina que en procesos de proyección metafórica entre un espacio fuente y un espacio meta se preserva lo más posible la estructura del espacio meta (Cf. Turner 1993; Ruiz de Mendoza Ibáñez 1998).

⁴ Existen, por supuesto, otras formas de conceptualización lingüística (Cf. Fritz 1998: 36-85; Luque Durán 2004: 73-79). La conceptualización producida mediante la intervención de la metáfora conceptual y del mecanismo de blending desempeña, no obstante, en el ámbito de la gramática (o sea, de procesos de gramaticalización) un papel fundamental (Cf. Heine/Claudi/Hünemeyer 1991; Heine/Kuteva 2002: 3; Huelva Unternbäumen 2008).

En la sección anterior, hemos descrito con bastante atención la estructura y la naturaleza de los elementos que forman parte del espacio meta. En la presente sección, procederemos del mismo modo con el espacio fuente y, especialmente, analizaremos los efectos producidos por la metáfora conceptual y el mecanismo de blending.

3.1 El espacio fuente: experienciación y conceptualización de actos de transferencia de objeto

En la literatura especializada (especialmente, en el ámbito de la Lingüística Cognitiva) existe prácticamente un consenso en considerar la categoría conocida como TRANSFENCIA DE OBJETO como la estructura conceptual prototípica de construcciones ditransitivas del tipo [SN₀ V SN₁ a + SN₂] (Cf. Delbecque/Lamiroy 1996: 90-92; Goldberg 1992: 51; Hollmann 2007: 64; Huelva-Unternbäumen 2010a: 119-123; Newman 1996: 1-21; 2005: 160). En el presente trabajo sustentamos además la tesis de que esta categoría ejerce la función de espacio fuente en el proceso de conceptualización lingüística de actos de habla directivos.

La prototipicidad del acto denotado por esta categoría se sustenta en evidencias y argumentos de peso asociados al papel desempeñado por éste en procesos de experienciación y conceptualización. Así Newman (1996: 1-4 y 37-38), por ejemplo, señala que el acto de la transferencia de objeto representa un *frame* básico que actúa como parte constitutiva de una extensa serie de otros *frames* de carácter más elaborado. Estos *frames* más complejos elaboran y especifican, cada uno a su manera, el acto de la transferencia de objeto, ubicándolo en el contexto de interacciones socioculturales particulares y, en muchos casos, altamente ritualizadas. Así, por ejemplo, en el contexto social de una fiesta de cumpleaños (en un ámbito sociocultural determinado) el acto de la transferencia de objeto actúa como una parte constitutiva del *frame* más extenso – y socialmente más específico y, por lo tanto, también más complejo – denominado REGALAR. En el interior de este *frame* más complejo los elementos integrantes del acto de la transferencia de objeto sufren especificaciones semánticas determinadas, que se manifiestan, por ejemplo, en una serie de expectativas con relación al comportamiento interactivo de la persona que transfiere el objeto y de la que lo recibe (que incluye, dependiendo de la cultura, la realización de un conjunto de actos de habla ritualizados: ofrecimiento, agradecimiento, atenuación, etc.). Un aspecto que llama especialmente la atención en las observaciones de Newman es que

independientemente de los *frames* complejos en los que el acto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO esté inserto e independientemente de las especificaciones semánticas adicionales sufridas en ellos, los elementos constitutivos básicos de este acto permanecen esencialmente los mismos: un agente que transfiere con sus manos un objeto a un receptor que lo recibe también con sus manos. Esta alta presencia de la TRANSFERENCIA DE OBJETO y de los elementos que la integran en diferentes contextos constituye un indicio claro del carácter básico y prototípico de esta categoría.

En Huelva Unternbäumen (2010b: 64-75) presentamos otro argumento que refuerza esta visión. El carácter básico y prototípico de la TRANSFERENCIA DE OBJETO es comprobable a través de una observación importante: los dominios conceptuales que utilizamos para especificar los elementos constitutivos de este tipo de transferencia son usados en muchos casos también para especificar otros tipos de transferencia, mientras que lo contrario no ocurre. Veamos algunos ejemplos:

(8)

- (a) *Paga oitenta e três reais para o pião.*
[Le paga ochenta y tres reales al jornalero]
- (b) *Eu dou esta garrafa para o Senhor João.*
[Doy esta botella al Señor Juan]
- (c) *O vizinho deu o lote para o filho dele.*
[El vecino le regalo la parcela a su hijo.]

(Huelva Unternbäumen 2010b: 66)

(9)

- (a) *Vou mostrar para a imprensa os relatórios de maio.*
[Voy a mostrar los informes de mayo a la prensa]
- (b) *Mostrar para quem quer que seja qual é a nossa realidade.*
[Mostrar para quien sea cuál es nuestra realidad]

(Huelva Unternbäumen 2010b: 71)

Los ejemplos en (8) a y b muestran que en muchos casos – aunque no en todos, como se puede apreciar a través de (8) c – la TRANSFERENCIA DE CONTROL sobre un objeto conlleva su transferencia física en el dominio espacio-temporal del agente al receptor. Por lo tanto, la configuración del conjunto de dominios conceptuales necesarios para especificar semánticamente los elementos que participan en estos dos casos de TRANSFERENCIA DE CONTROL ha de llevar en cuenta los dominios conceptuales típicos de la TRANSFERENCIA DE OBJETO, como son por ejemplo el dominio conceptual del ESPACIO, del TIEMPO y de la FUERZA. De forma análoga, la TRANSFERENCIA DE PERCEPCIÓN va acompañada frecuentemente de una transferencia del objeto físico percibido, como es el caso de (9) a (y a diferencia de (9) b). En los casos en que es así, la especificación de la semántica de los elementos que componen este tipo de transferencia ha de recurrir también a los dominios conceptuales propios de la TRANSFERENCIA DE OBJETO. Por el contrario, para especificar una ‘simple’ transferencia de objeto no es necesario recurrir a dominios conceptuales como el del CONTROL o el de la PERCEPCIÓN. Esta asimetría es también una evidencia importante que corrobora el carácter básico y prototípico de la TRANSFERENCIA DE OBJETO.

La alta inserción y recurrencia del acto de la transferencia de objeto y la compleja y variada funcionalidad que desempeña en diferentes situaciones de interacción confieren a este acto un papel central en la experiencia humana. Esta observación se ve corroborada por el hecho de que prácticamente todas las lenguas del mundo poseen algún medio para expresar este tipo de acto.⁵ Desde una perspectiva cognitiva este estado de cosas nos lleva a concluir que el acto de la transferencia de objeto corresponde a una categoría básica de la conceptualización humana. Newman (1996: 3-4) sugiere que el acto de la transferencia de objeto y su categoría conceptual correspondiente sean considerados una categoría de nivel básico (‘basic level category’), en el sentido propuesto por autores como Brown (1965) y Rosch (1973) y sistematizado posteriormente por Lakoff (1987: 31-38, 46-54). Según este último autor, las categorías de nivel básico se caracterizan por poseer las siguientes propiedades: (i) se trata del nivel de las acciones distintivas; (ii) es el nivel que primero se aprende; (iii) las categorías de este nivel son las que poseen mayor relevancia cultural; (iv) las entidades de este nivel (objetos, acciones, etc.)

⁵ En relación a esta observación y a las posibilidades de expresión en las lenguas del mundo, cf. Malchukov / Haspelmath / Comrie (2007).

son percibidas de forma holística, como *gestalts* unitarias (Lakoff 1987: 32-33).

Más recientemente autores como Johnson (1997), Grady (1997), Narayanan (1997), Lakoff / Johnson (1999) y Gibbs (2005) han postulado un origen y una naturaleza metafóricos de las categorías de nivel básico. Según esta visión, las categorías de este nivel emergen en gran medida como metáforas primarias (o para ser más exactos: como un conjunto de metáforas primarias integradas por el mecanismo de *blending*). Metáforas primarias son, como mencionamos en la sección 1, metáforas corpóreas, en el sentido de que emergen directamente de nuestra interacción con el medioambiente que nos circunda (Gibbs 2005: 116-118).

De acuerdo con Johnson (1997), la formación de este tipo de metáforas ocurre en un periodo precoz del proceso de aprendizaje, que él denomina periodo de fusión (“period of conflation”). En este periodo las experiencias subjetivas, no senso-motoras son fundidas de forma regular con las experiencias senso-motoras. Este sincretismo es tan fuerte que los niños no consiguen diferenciar experiencialmente las unas de las otras. Por esta razón, por ejemplo, la experiencia del afecto se funde con la del calor producido en alguna parte del cuerpo (en un brazo, por ejemplo). De esta forma en el periodo de la fusión son creadas automáticamente las asociaciones entre los dos dominios CALOR-AFECTO. En un periodo posterior del proceso de aprendizaje (periodo de la diferenciación) los niños adquieren la capacidad de realizar la separación entre los dos tipos de dominio. No obstante, las asociaciones persisten. Son estas asociaciones metafóricas las que justifican el uso de expresiones como por ejemplo ‘una sonrisa calurosa’ o “un amigo próximo”.

Desde la perspectiva neurofisiológica, Narayanan (1997) afirma que las asociaciones establecidas en el periodo de fusión se materializan a nivel neuronal mediante activaciones simultáneas que dan lugar con el tiempo a conexiones neuronales permanentes entre las respectivas redes neuronales de los dominios conceptuales involucrados en la conexión (por ejemplo, CALOR y AFECTO, en el caso mencionado). De este modo, según Narayanan, las conexiones neuronales forman la base anatómica de los enlaces metafóricos entre el dominio conceptual fuente y el dominio conceptual meta (Narayanan 1997: 46-47).

Grady (1997) por su parte señala que todas las metáforas complejas tienen un carácter molecular, es decir, están construidas mediante la integración de metáforas primarias (que siguiendo la analogía serían sus átomos). El proceso de integración se lleva a cabo por medio del mecanismo de *blending*.

Lakoff / Johnson (1999) integran los resultados de Johnson (1997), Narayanan (1997) y Grady (1997) en una *Teoría Integrada de la Metáfora Primaria* (46-59). Esta teoría representa el pilar central sobre el que Lakoff y Johnson yerguen su propuesta teórica fundamental según la cual los conceptos básicos de nuestra mente – y al mismo tiempo de la reflexión filosófica – (evento, causa, tiempo, etc.) emergen como metáforas complejas, es decir, como un conjunto de metáforas primarias integradas por el mecanismo de blending.

Desde la óptica de esta nueva propuesta teórica y considerando el carácter básico y prototípico de esta categoría, es lógico suponer que la TRANSFERENCIA DE OBJETO está creada a partir de la integración conceptual de metáforas primarias. El análisis que desarrollaremos a continuación intentará comprobar esta hipótesis. Concretamente, proponemos que la estructura conceptual de la TRANSFERENCIA DE OBJETO está construida mediante la integración de tres metáforas principales:

- *TRANSFERENCIA ES MOVIMIENTO DEL AGENTE AL RECEPTOR.*
- *TRANSFERENCIA ES MOVIMIENTO FORZADO.*
- *TRANSFERENCIA ES PÉRDIDA Y ADQUISICIÓN DE CONTROL FÍSICO.*

Cada una de estas tres metáforas emerge como concretización en el dominio conceptual de la transferencia de metáforas primarias generales disponibles en nuestra cognición. Veamos a continuación cuáles son en cada caso estas metáforas primarias.

TRANSFERENCIA ES MOVIMIENTO DEL AGENTE AL RECEPTOR

Esta metáfora tiene como dominio fuente el movimiento en el espacio y como dominio meta la acción específica de la transferencia de objeto y está compuesta por dos (sub)metáforas primarias: (i) *Personas son locales* y (ii) *Cambios son movimientos*.

En su calidad de metáforas primarias, ambas constituyen elementos básicos de nuestra estructura conceptual que contribuyen a la construcción de un número considerable de conceptos. Es decir, el uso que hacemos de estas metáforas primarias no se reduce, ni mucho menos, a su participación en la construcción del concepto de la

TRANSFERENCIA DE OBJETO. No es difícil, por tanto, encontrar ejemplos que den muestra de su potencial de conceptualización.

Personas son locales

Un caso bastante bien documentado es la utilización de la metáfora *personas son locales* para la construcción del concepto de POSESIÓN (cf. Heine 1997; Heine y Kuteva 2002: 34-35; Heine y Kuteva 2007: 280-283). Así, Heine y Kuteva (2007: 280-281) señalan que de los cinco esquemas conceptuales que dan origen a la expresión de la posesión atributiva en las lenguas del mundo, 3 tienen una naturaleza claramente espacial. Son ellos: “Y at X” (localización), “Y from X” (origen), “Y for/to X” (dirección). El denominador común entre las tres es que el poseedor, el elemento X, está conceptualizado como un local en la respectiva relación espacial: un local junto al que se encuentra un objeto (en el caso de “Y at X”), del que procede un objeto (en “Y from X”) o al que se dirige un objeto (en “Y for/to X”). Parece ser, pues, que la metáfora primaria *personas son locales* participa de forma significativa en la construcción de nuestro concepto (abstracto) de POSESIÓN.

Otro ejemplo paradigmático del potencial conceptual de esta metáfora primaria se manifiesta en la conceptualización del tiempo. Uno de los principales modelos cognitivos del tiempo, el llamado ‘modelo del tiempo como movimiento’ (“moving time model”) presupone que el Yo (ego) se conceptualiza como una posición (estática), mientras que los momentos temporales y los eventos son conceptualizados como objetos en movimiento (cf. Evans y Green 2006: 75-87). Estos objetos se mueven hacia el Yo desde el futuro y desde el Yo hacia el pasado. Es en virtud de este movimiento que entendemos ‘el paso del tiempo’ al utilizar expresiones como: Se acerca la Navidad, sus mejores años ya han pasado, etc. La metáfora primaria *personas son locales* es, por tanto, también un elemento constitutivo esencial para la construcción del concepto del TIEMPO.

La estructura conceptual de esta metáfora se caracteriza por dos aspectos esenciales. En primer lugar, su uso nos permite experimentar y conceptualizar a la persona como una posición, es decir, como un punto en el espacio que se puede relacionar con otros puntos. Así, en el ejemplo anterior de la conceptualización del tiempo, a la persona se la concibe como un punto (estático) que se relaciona con otros puntos en movimiento (momentos temporales y eventos que se acercan o alejan). Este aspecto estructural es de grande importancia, pues constituye un prerrequisito para

la formación de otros conceptos básicos, como el de MOVIMIENTO (entre dos puntos) y el de TRAYECTORIA (de un punto a otro). El segundo aspecto nos ayuda a conceptualizar a la persona como un espacio circunscrito (el espacio personal), separado del resto del espacio físico. Este espacio circunscrito está compuesto por el propio cuerpo y su radio de acción o dominio, es decir, por el espacio que rodea de forma inmediata al cuerpo y en el cual la persona puede ejercer su influencia (control) sobre otros cuerpos u objetos. Se trata también de un aspecto fundamental, puesto que de él depende la posibilidad de formar otros conceptos como el de CONTROL o el de POSESIÓN.⁶

Los aspectos estructurales que acabamos de describir son componentes generales de la metáfora primaria *personas son locales*. Su utilización en el caso particular de la construcción del concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO impone a estos aspectos estructurales generales algunas especificaciones importantes. En primer lugar, una situación de transferencia exige una duplicación de estos aspectos. Son exigidas dos personas conceptualizadas, al mismo tiempo, como posición y como espacio circunscrito. Además estas dos personas deben estar alineadas, es decir, no pueden ocupar puntos inasociados en el espacio, sino que tienen que ser concebidos como puntos relacionados entre sí. Y, finalmente, el proceso de particularización, requiere también que el mismo objeto físico ocupe primero el espacio circunscrito (dominio) de una de las dos personas y después el de la otra. Como veremos más adelante, el proceso de particularización adquiere nuevas dimensiones cuando la metáfora primaria *personas son locales* se integra con la metáfora *cambios son movimientos* para construir la metáfora compleja *transferencia es movimiento del agente al receptor*.

Cambios son movimientos

Son muchas las evidencias que nos aporta la literatura sobre el carácter primario de esta metáfora y, consecuentemente, sobre su alto potencial de conceptualización. Veamos algunos ejemplos. Lakoff y Johnson (1999: 183-184, 194-196) señalan que cambios de estado psíquico son experimentados y conceptualizados generalmente como movimientos. Este hecho explica el uso de verbos y preposiciones que denotan originalmente movimiento físico en expresiones de cambio de estado, como por

⁶ La formación del concepto de la POSESIÓN a partir del esquema conceptual “Y at X”, discutido más arriba, presupone el concepto de ESPACIO PERSONAL.

ejemplo: I came out of my depression; She entered a state of euphoria; He fell into a depression; etc. De hecho, el caso apuntado por estos autores puede ser considerado como una manifestación particular de un fenómeno más general caracterizado por el uso sistemático de verbos de movimiento para formar expresiones de cambio en un gran número de lenguas (cf. Heine y Kuteva 2002: 156). Observemos algunos ejemplos:

(10)

- a. He **went** home.
a'. He **went** mad (inglés).

- b. **Volvió** a casa.
b'. Se **volvió** loco (español).

- c. Il **va** a la vilage.
c'. madâm- lâ **va-** rich (haitiano).
señora DEF ir rica
'La señora se hizo rica.'

- d. Va **tornar** d' Anglaterra.
d'. El gós s' ha **tornat** dócil. (catalán).

En (10), el primer enunciado de cada uno de los pares presenta un verbo de movimiento que es usado, en el segundo enunciado, como verbo que expresa un cambio de estado.

La metáfora *cambios son movimientos* tiene también un papel central en la conceptualización de acciones y actividades. Así, por ejemplo, la activación o inicio de una acción – es decir, el cambio de estado caracterizado por el paso de la no acción a la acción – se conceptualiza como movimiento (Lakoff 1987: 511-514). Esto explica el uso de verbos de movimiento en actos de habla directivos por medio de los cuales el hablante exhorta al oyente a iniciar una determinada acción (¡venga!, ¡vamos!). Actividades, por su parte, son conceptualizadas como cambios que pasan por una sucesión lineal de estados y, por lo tanto, como un movimiento a través de una secuencia lineal de localizaciones (cf. Lakoff y Johnson 1999: 184; 193-194).

La estructura básica de la metáfora primaria *cambios son movimientos* se caracteriza por permitirnos conceptualizar un cambio como un movimiento que se produce entre dos (o más, en el caso de actividades complejas) puntos en el espacio. El punto en el que se origina

el movimiento corresponde al estado inicial antes del cambio, mientras que el punto de destino del movimiento representa el estado final tras el cambio. En muchos casos, el punto inicial y el punto final, el origen y el destino del movimiento/cambio, son concebidos como espacios circunscritos, el primero del que sale y el segundo al que entra, respectivamente, un sujeto u objeto. Es lo nos que permite, por ejemplo, el uso de verbos como ‘salir’ y ‘entrar’ cuando hablamos de cambios de estado psíquico: ‘Salió de un estado de euforia y entró en una profunda depresión.’

La estructura básica de esta metáfora sufre también un proceso de particularización cuando es usada para construir el concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO. En gran medida, la particularización está condicionada por la necesidad de integrar la estructura de esta metáfora con la propia de la metáfora *personas son locales*. Es debido a la integración entre ambas y a los ajustes necesarios para llevarla a cabo que conceptualizamos el punto inicial y el final (origen y destino) como siendo formados por personas relacionadas entre sí (en el dominio espacio-temporal). El cambio de estado, por su parte, es concebido como el movimiento de un objeto que sale del espacio circunscrito de una de las persona (origen) y entra en el espacio circunscrito de la otra (destino).

La necesidad de la integración desencadena también una particularización adicional de la metáfora *personas son locales*. Esta metáfora entra en contacto, a través de su integración con la metáfora *cambios son movimientos*, con dos nuevos dominios: con el de la dinámica y, consiguientemente, también con el del tiempo. Con ello, las personas pasan a ser locales relacionados entre sí por el movimiento (de un objeto) desarrollado en un determinado espacio de tiempo. Es decir, se precisa el tipo de relación que se establece (movimiento) y el medio en el que se realiza (tiempo). Otras particularizaciones emergen del contacto entre estas dos metáforas y la metáfora *transferencia es movimiento forzado*, de la que nos vamos a ocupar a continuación.

TRANSFERENCIA ES MOVIMIENTO FORZADO

Esta metáfora tiene como dominio fuente la dinámica de fuerzas en general y como dominio meta la acción específica de la transferencia de objeto y está formada por dos (sub)metáforas primarias interrelacionadas: (i) *causas son fuerzas* y – consecuentemente – (ii) *causación es movimiento forzado*.

Ambas representan elementos absolutamente esenciales de nuestra estructura conceptual, puesto que nos ayudan a construir los conceptos generales de CAUSA y CAUSACIÓN, así como las numerosas variaciones específicas de los mismos (Cf. eg. Johnson 1987: 41-64; Lakoff y Johnson 1999: 170-243; Talmy 2003: 409-549). Su alto potencial de conceptualización se manifiesta, por ejemplo, en el uso que hacemos de verbos que expresan movimiento forzado para referirnos a situaciones de causación abstracta (cf. Lakoff y Johnson 1999: 184-185), como se puede apreciar en los enunciados siguientes:

(11)

- a. Él me llevó a Madrid.
- a'. Tus actitudes me llevan a la locura.

- b. Er brachte Obst, Nüsse und Blumen aus dem eigenen Garten.
[Trajo fruta, avellanas y flores de su propio jardín]
- b'. Sein Bruder brachte ihn dazu, das Haus erneut zu verlassen.
[Su hermano hizo que abandonase otra vez la casa]

En (11), el verbo en la primera oración de cada par denota un movimiento forzado, mientras que en la segunda actúa como predicado causal.

Las metáforas *causas son fuerzas* y *causación es movimientos forzado* también participan significativamente en la construcción del dominio conceptual de la MODALIDAD, expresado lingüísticamente sobre todo por medio del uso de verbos modales. Los autores que, en el ámbito de la Lingüística Cognitiva, se han ocupado del estudio de la estructura de este dominio conceptual coinciden en resaltar que el conocimiento que poseemos sobre la dinámica de fuerzas constituye un ingrediente imprescindible para la construcción de conceptos modales, como el de la POSIBILIDAD, el del PERMISO, el de la OBLIGACIÓN o el de la NECESIDAD (Cf. Johnson 1987: 48-57; Sweetser 1990; Talmy 1988, Talmy 2003: 440-452), tanto en sus acepciones físicas (en el dominio espacio-temporal) como en sus extensiones semánticas de naturaleza epistémica. Así, para Johnson (1987: 51-52), el significado general del verbo inglés *must* reside en denotar una fuerza de compulsión que puede ser concretizada de diferentes formas, dependiendo del dominio conceptual del que se trate: como fuerza física (Cf. 12a), como autoridad paterna (Cf. 12b), autoridad moral (Cf. 12c), etc.:

(12)

- a. You must cover your eyes, or they'll be burned.
- b. Johnny must go to bed; his mother said so.
- c. She must give blood; it's her duty.

La estructura conceptual de estas dos metáforas posee una complejidad considerable. En primer lugar, es importante observar que toda fuerza presupone una interacción entre dos o más entidades. En el caso más simple y prototípico, una de ellas ejerce una fuerza sobre otra que se opone con una contrafuerza e intenta con ello mantener su tendencia intrínseca al reposo o al movimiento (dependiendo del estado en el que se encontraba antes de la intervención de la primera entidad). Talmy (2002: 413-414) denomina a la primera Antagonista y a la segunda Agonista. Obviamente, constelaciones de mayor complejidad, con la interacción de varios Agonistas e Antagonistas, son fácilmente imaginables.

En segundo lugar, cabe destacar que toda fuerza posee un vector, es decir, al ejercer una fuerza se realiza necesariamente un movimiento direccionado de una entidad en el espacio (Johnson 1987: 43). Consiguientemente, la interacción de fuerzas originada por el encuentro entre el Agonista y el Antagonista crea dos vectores opuestos: fuerza y contrafuerza manifiestan movimientos colineales de sentido contrario. Además, una fuerza, al manifestarse como movimiento direccionado en el espacio, posee un punto inicial y un punto final. Si la fuerza es ejecutada por agentes, volicional- e intencionalmente, el punto inicial se transforma en origen y el final en destino de la fuerza ejercida (Johnson 1987: 43).

Finalmente, otro aspecto notable es que fuerzas poseen grados o intensidades. En el encuentro de fuerzas concurrentes (Agonista – Antagonista), aquella que posea mayor intensidad se impondrá sobre la otra. En el caso de que sea el Agonista, éste mantendrá su tendencia intrínseca (al reposo o al movimiento); de lo contrario, el Antagonista cambiará el estado del Agonista (Talmy 2003: 413-417).

Cuando las metáforas *causas son fuerzas* y *causación es movimientos forzado* se utilizan para construir el concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO, los aspectos estructurales que acabamos de describir pasan por un proceso de particularización que está condicionado, sobre todo, por dos factores principales: (i) la necesidad de conceptualizar una situación en la que intervienen más de un par de fuerzas (fuerza-contrafuerza, Antagonista-Agonista) y (ii) la integración de estas metáforas primarias con las que describimos anteriormente.

Una situación de transferencia se caracteriza, primeramente, por la fuerza ejercida por un agente sobre el objeto transferido. Tenemos, hasta aquí, un caso particular de la constelación prototípica, formada, como vimos, por la interacción de fuerza y contrafuerza: el agente (Antagonista) ejerce una fuerza sobre un objeto (Agonista) que responde, a su vez, con una contrafuerza para intentar mantener su tendencia intrínseca al reposo. La interacción de fuerzas tiene como resultado el predominio de la fuerza ejercida por el Antagonista, puesto que, de lo contrario, el proceso de transferencia no podría ni siquiera ser iniciado. El elemento adicional que diferencia una situación de transferencia de la constelación prototípica es la intervención del agente receptor del objeto transferido. Tenemos en él el ejecutor de una segunda fuerza, de magnitud inferior a la ejercida por el agente iniciador del proceso, pero que comparte con esta última la misma dirección y e igual sentido (fuerzas colineales de igual sentido) y que es aplicada sobre el mismo objeto. Ambas fuerzas actúan de forma complementaria: la primera, ejercida por el agente, es responsable por el desplazamiento inicial del objeto y por la mayor parte del transcurso, mientras que la segunda, ejecutada por el receptor, entra en acción en la parte final del recorrido (Cf. Newman 1996: 48-51).

La construcción del concepto de la TRANSFERENCIA supone una integración de las metáforas *causas son fuerzas* y *causación es movimientos forzado* con las metáforas *personas son locales* y *cambios son movimientos*. La necesidad de la integración desencadena un proceso de particularización que afecta a todas las metáforas involucradas. Veamos cuáles son los efectos principales de este proceso en cada caso.

El primer ajuste importante está impuesto por la estructura de la metáfora *personas son locales*. Esta metáfora determina el vector de la fuerza ejercida, es decir, su extensión, su dirección y su sentido. El vector tiene su origen en la posición ocupada por el agente transmisor del objeto y se extiende en dirección a la posición del agente receptor, posición que, a su vez, establece el punto final del mismo. Por otra parte, no obstante, la fuerza realizada es el elemento central que construye el vínculo existente entre las personas en la metáfora *personas son locales*. Sin la existencia de la fuerza y el vector creado por ella, las personas permanecerían como puntos inasociados en el espacio.

Otra consecuencia significativa del proceso de particularización reside en la especificación del tipo de movimiento involucrado en un acto de transferencia de objeto. Como sabemos (por lo menos desde Galileo), cuando existe rozamiento – lo que ocurre prácticamente siempre – se necesita una fuerza para poner o mantener un objeto en movimiento. La

necesidad impuesta por esta ley física es conceptualizada, básicamente, de dos formas diferentes: la fuerza que causa el movimiento puede ser generada por el propio objeto que se mueve – es decir el objeto es automóvil – o, por el contrario, el movimiento puede ser causado por la fuerza ejecutada por una segunda entidad, tratándose, entonces, de un movimiento forzado. En el caso de la transferencia, la metáfora *causación es movimiento forzado* conceptualiza que el movimiento del objeto, que se inicia en el espacio circunscrito del agente transmisor y finaliza en el espacio circunscrito del agente receptor, es un movimiento forzado, que resulta de la intervención de estos dos agentes y no de la autopropulsión del objeto. Consecuentemente, la metáfora *cambios son movimientos* se particulariza transformándose en *cambios son movimientos forzados*, cuando se utiliza para construir el concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO.

TRANSFERENCIA ES PÉRDIDA Y ADQUISICIÓN DE CONTROL FÍSICO

Todo acto de transferencia supone un cambio de control: una pérdida de control, para el agente transmisor, y una adquisición de control, para el receptor. En el caso prototípico, el de la transferencia de un objeto material, éste sale de la esfera de control del agente transmisor y entra en la del agente receptor. Como ya mencionamos anteriormente, la esfera de control, en esta situación prototípica, es experimentada y conceptualizada como el espacio circunscrito de los agentes participantes. Este espacio circunscrito está compuesto, como ya vimos, por el propio cuerpo y su radio de acción o dominio, es decir, por el espacio que rodea de forma inmediata al cuerpo y en el cual la persona puede ejercer su influencia (control) sobre otros cuerpos u objetos. En situaciones de transferencia abstracta, cuando lo transferido no es un objeto material concreto, el espacio circunscrito (esfera de control) de los agentes manifiesta, no obstante, una materialidad diferente y frecuentemente más compleja. Veamos algunos ejemplos:

(13)

- a. Durante la fiesta, su tío le dio un collar de perlas como regalo de cumpleaños.
- b. Al comenzar las clases, el profesor dio un ordenador a cada alumno.

c. Papá dijo que me iba a dejar la casa, y me la dio en vida.

En (13a) tenemos un caso prototípico de transferencia de objeto. Durante la fiesta, el collar pasa del espacio circunscrito del agente (tío) y entra en el del receptor (sobrina). Sin embargo, hay que tener en cuenta que, al tratarse de un regalo de cumpleaños, no únicamente el control sobre el objeto físico es afectado por la transferencia, sino también la posesión del mismo, entendida ésta como el control sobre el control del objeto. En este caso, por lo tanto, el espacio circunscrito o esfera de control posee una doble materialidad: una puramente física, como la acabamos de describir, y una extensión metafórica de ésta en el dominio conceptual de la POSESIÓN. También en (13b) el espacio circunscrito manifiesta una materialidad bastante compleja, a pesar de que en este caso no se produzca una transferencia de posesión, puesto que podemos partir del hecho de que los ordenadores no son de propiedad del profesor, sino de la institución. Lo que tiene lugar en este caso es – junto a una transferencia material de los objetos (ordenadores) – una transferencia de responsabilidad y de derecho de uso (usufructo). Correspondientemente, el espacio circunscrito exhibe una materialidad física y posee, al mismo tiempo, una extensión metafórica en el dominio conceptual de la RESPONSABILIDAD. Finalmente, el ejemplo en (13c) nos muestra que el espacio circunscrito puede prescindir totalmente de su constitución original de naturaleza espacio-temporal y estar así definido exclusivamente en relación a dominios conceptuales abstractos. El objeto ‘casa’ no es transferible en el espacio, no cambia de local. Lo que es transferido, pasando del padre al hijo, es la posesión (legal) sobre el objeto. Consecuentemente, el espacio circunscrito se configura únicamente dentro del dominio conceptual de la POSESIÓN (legal).

Control es tener en manos y (consequently) Pérdida y adquisición de control es cambiar de manos

A pesar de la amplia variabilidad causada por extensiones metafóricas, es importante tener en mente que el punto de partida (el espacio fuente) para la creación de estas (y otras) diferentes posibilidades es siempre el espacio circunscrito en su versión espacio-temporal. Y en él es de primordial importancia tener en cuenta el papel que ejercen las manos. Es esta parte del cuerpo la que nos permite coger y manipular objetos, o sea, controlarlos físicamente aplicándoles fuerzas. Este acto representa, sin

lugar a dudas, una de las experiencias más básicas y recurrentes realizadas por el ser humano.⁷ Como tal, es, ineludiblemente, un candidato a ser conceptualizado mediante una metáfora primaria de alto potencial conceptualizador. La metáfora que proponemos es: *Control es tener en manos*. Esta metáfora primaria combina la experiencia fisiomotora concreta de coger y de manipular un objeto (en el sentido amplio de la palabra) con nuestras manos con la experiencia subjetiva de ejercer control sobre el mismo.

Son muchas las evidencias que dan soporte a la existencia de esta metáfora primaria. Las lenguas nos ofrecen, por ejemplo, un extenso repertorio de expresiones formadas a partir de la palabra *mano* que denotan control:

(14)

- a. El futuro está en tus manos.
- b. Tener las manos atadas.
- c. Chilevisión pasa a manos de Time Warner.
- d. Vai ficar na mão dos credores.
- e. Não ter mão de si.
- f. Get one's hands on somebody.
- g. With a iron Hand.
- h. Get out of Hand.
- i. jemanden in der Hand haben.
- j. Jemandem etwas as der Hand nehmen.
- k. Der Streit wurde unhandlich.

La experiencia del control y de la manipulación de objetos actúa, además, como dominio fuente para conceptualizar el campo experiencial de la comprensión y del pensamiento. Así, para conceptuar la actividad mental de incorporar un nuevo conocimiento a la propia mente, recurrimos principalmente a la metáfora *Comprender es coger* (*Understanding is Grasping*) (Lakoff y Johnson 1999: 124-125). El efecto de esta metáfora explica el uso generalizado que hacemos de verbos que originariamente denotaban únicamente la acción de coger un objeto – como (esp.) *comprender*, (ale.) *begreifen*, (ing.) *grasp*, (ita.) *capire*, – para hacer referencia al proceso mental de adquirir un conocimiento. Asimismo, incluso la propia actividad de pensar la concebimos con ayuda de una

⁷ Y, como es ampliamente conocido, la capacidad de manipular objetos constituye un acontecimiento fundamental en la evolución de la especie humana.

metáfora que tiene su dominio fuente directamente arraigado en el control de objetos: *Pensar es manipular objetos* (*Thinking is Object Manipulation*) (Lakof y Johnson 1999: 240-241). En esta metáfora, ideas son objetos que uno tiene ('Tengo una idea'), que se pueden dar ('Te voy a dar una idea'), intercambiar con otros ('Vamos a charlar para intercambiar ideas'), etc.

La estructura básica de la metáfora primaria *Control es tener en manos* está constituida por un agente que sostiene en sus manos un objeto y lo manipula mediante la aplicación de fuerzas. En el caso específico de la transferencia de objeto, esta estructura básica muestra la particularidad de que el agente transmisor controla y manipula el objeto de tal forma que lo hace salir de su espacio circunscrito, mientras que y el receptor, por el contrario, lo manipula con el fin de hacerlo entrar en el suyo. Dicho de otra forma: el control sobre el objeto se ejerce, en un caso, para deshacerse del mismo y, en el otro, para adquirirlo y mantenerlo. De la metáfora primaria general *Control es tener en manos* podemos, por consiguiente, derivar la más específica *Pérdida y adquisición de control es cambiar de manos*, aplicable al caso concreto de la transferencia de objeto.

El proceso de particularización está condicionado, asimismo, por la necesidad de integrar esta metáfora con las otras que intervienen en la construcción del concepto de la TRANSFERENCIA. Uno de los efectos más notables de este proceso es que el tipo de control y manipulación ejercidos está determinado por la estructura de las metáforas primarias *Cambios son movimientos* y *Causación es movimiento forzado*. El objeto debe ser manipulado de tal forma que sea trasladado del agente al receptor. Por otra parte, la metáfora *Control es tener en manos* y la más específica *Pérdida y adquisición de control es cambiar de manos* contribuyen, a su vez, a particularizar otras metáforas. Especial mención merece el hecho de que sin el aporte conceptual de estas metáforas primarias sería imposible establecer los límites y la naturaleza del espacio circunscrito (esfera de control) en su manifestación prototípica, la que emerge del uso de las manos para aplicar una fuerza sobre un objeto.

3.2 La integración conceptual del espacio fuente

En la sección precedente nos hemos ocupado principalmente de desmembrar el concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO en sus elementos constitutivos, en el conjunto de metáforas primarias que participan en su construcción. En esta sección nuestro foco de interés se

disloca: abandonamos el análisis deconstructivo para centrarnos especialmente en la pregunta sobre cómo es construido este concepto complejo a partir de la integración de la estructura conceptual de las diferentes metáforas primarias descritas.

Como ya mencionamos, el mecanismo cognitivo responsable por la integración metafórica, es decir, por la junción y el amalgamamiento de las estructuras conceptuales de dos o más metáforas, es el llamado mecanismo de *blending* (Lakoff y Johnson 1999: 47). Como es sabido, *blending* es un mecanismo general de nuestra cognición que opera simultáneamente sobre dos o más espacios mentales y forma, a partir de la integración de elementos de estos espacios, un tercer espacio, el *blend* (Fauconnier 1997: 149; Fauconnier y Turner 1998: 133; 2002: 39). La particularidad de su intervención en el caso de la categoría de la TRANSFERENCIA DE OBJETO es que todos los espacios involucrados están estructurados metafóricamente. Esto significa, al tratarse de metáforas primarias, que el mecanismo de *blending* opera ya sobre una experiencia preorganizada por nuestra cognición corpórea.

En nuestro caso, como vimos, el primer espacio mental, el llamado espacio fuente, está constituido por seis metáforas primarias pertenecientes a tres dominios conceptuales distintos. De este espacio se extrae material para configurar la estructura conceptual del segundo espacio, el llamado espacio meta. Antes de que esto ocurra, el espacio meta contiene únicamente lo que Fauconnier y Turner (2002: 370) denominan una “escena difusa”, cuya estructura conceptual concreta todavía tiene que ser construida. En esta escena difusa tenemos dos personas, un objeto, la realización de una serie de acciones, el desplazamiento del objeto, etc., pero carecemos todavía de especificaciones semánticas más detalladas que nos indiquen, por ejemplo, qué aspectos del concepto de PERSONA son relevantes para conceptualizar un acto de transferencia (la conceptualización de la persona como posición, como espacio circunscrito, etc.), o que determinen qué tipo de movimiento es responsable por la dislocación del objeto. Estas especificaciones se llevan a cabo por medio de la proyección al espacio meta de material conceptual procedente del espacio fuente. Sin embargo, es necesario también llevar en cuenta que esta escena, aunque difusa en el sentido que acabamos de exponer, es percibida como una unidad, como una actividad compleja pero al mismo tiempo unitaria, y no como una diversidad de actores y actos inasociados entre sí. Este hecho es de suma importancia, pues de él emana la necesidad de que las metáforas primarias, una vez proyectadas al espacio meta, tengan que ser sometidas

a un proceso de mutua integración. En la figura 1 presentamos esquemáticamente los espacios fuente y meta:

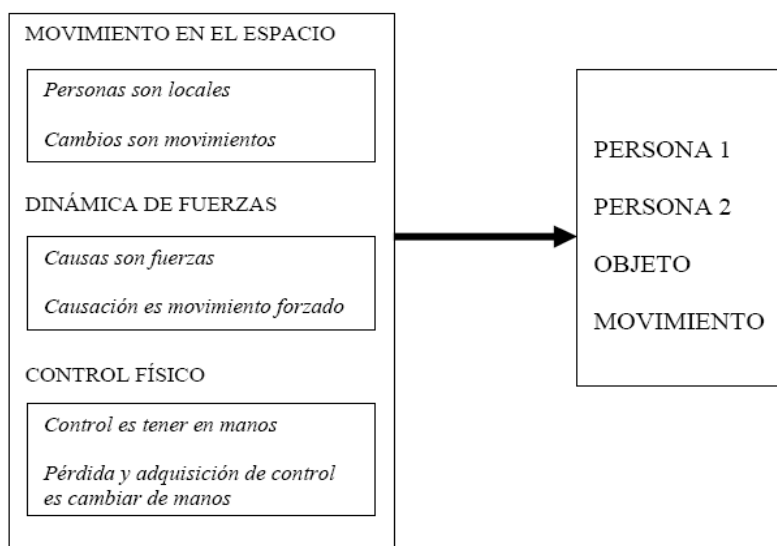


Figura 1: espacio fuente y espacio meta en la construcción del concepto de TRANSFERENCIA DE OBJETO

La conceptualización del espacio meta a partir de la proyección de material conceptual del espacio fuente es un proceso complejo que se lleva a cabo mediante la ejecución de un serie de operaciones cognitivas que tienen como resultado final la creación de un espacio nuevo, el *blend*.

El primer paso en este proceso es la proyección de material del espacio fuente al espacio meta. El aspecto más notable de esta proyección es que se realiza siempre de forma selectiva, es decir, no afecta a todos los aspectos constitutivos de las metáforas primarias, sino tan solo a aquellos que son relevantes para la conceptualización del espacio meta. Veamos, a modo de ejemplo, el efecto que causa la proyección selectiva en el caso de la metáfora *causas son fuerzas*. Esta metáfora encierra diferentes tipos concretos de causación:

- (15)
- a. El evento X causa el evento Y. (La explosión hizo volar un surtidor.)

- b. El evento X causa que la persona B haga Y. (La explosión me hizo caer al piso.)
 - c. La persona A causa el evento Y. (El excursionista provocó el incendio del bosque.)
 - d. La persona A causa que un objeto B cambie. (Los niños hicieron caer la maceta.)
 - e. La persona A causa que la persona B haga Y. (Pedro hizo correr a los niños.)
- (...)

De estos diferentes tipos de causación, únicamente el descrito en (14c) es relevante para la conceptualización de una situación de transferencia de objeto y es, por lo tanto, el único proyectado al espacio meta. Restricciones semejantes serían constatables en la proyección de las otras metáforas primarias. En general, podemos decir que el espacio meta desempeña un efecto limitador sobre el espacio fuente, en el sentido de que restringe el potencial de proyección de este último a aquellos aspectos que son compatibles con las especificidades propias de los procesos de transferencia de objeto. De esta forma, el espacio meta ejerce un papel predominante en la determinación del material conceptual que acabará formando parte del *blend*.

Las etapas siguientes de la conceptualización del espacio meta se llevan a cabo en el *blend*. A él son proyectadas las metáforas primarias, exentas ya de los elementos incompatibles con una situación de transferencia de objeto. Tras la proyección, se inicia en este espacio el verdadero proceso de integración metafórica, proceso que se desarrolla mediante la ejecución de cuatro operaciones cognitivas distintas (pero relacionadas): (1) composición; (2) particularización; (3) compleción y (4) elaboración. A pesar de que cada una de estas operaciones genera un resultado específico, es importante subrayar que comparten un objetivo general: la construcción en el *blend* de una estructura conceptual nueva y autoconsistente. Veamos el aporte de cada una de estas operaciones.

La integración metafórica supone, en primer lugar, una *operación de composición* que tiene como efecto la creación de relaciones entre elementos que ni en el espacio meta ni en el espacio fuente estaban relacionados (Cf. Fauconnier 1997: 150; Fauconnier y Turner 2002: 42-43). En nuestro caso concreto, la composición se realiza en dos fases consecutivas, que presentamos esquemáticamente en la figura 2:

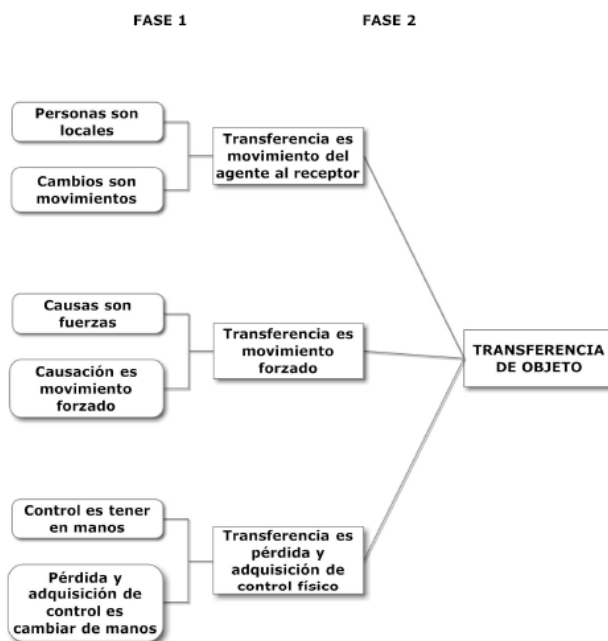


Figura 2: composición metafórica en la construcción del concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO.

En la primera fase se produce una composición entre pares de metáforas primarias, de la que resulta la creación de las metáforas complejas *Transferencia es movimiento del agente al receptor*, *Transferencia es movimiento forzado* y *Transferencia es pérdida y adquisición de control físico*. La siguiente observación merece aquí especial atención: mientras que las metáforas primarias representan estructuras conceptuales generales, el proceso de composición al cual son sometidas, así como las metáforas complejas que resultan del mismo, son aspectos específicos de la construcción del concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO. Esto supone que las metáforas primarias en cuestión tan solo forman parte del *blend* – y consecuentemente del concepto de TRANSFERENCIA DE OBJETO – tras la ejecución del proceso de composición, es decir, como elementos constitutivos de la metáfora compleja de la que pasaron a formar parte.

La composición metafórica va siempre acompañada de una *operación de particularización*. Los efectos concretos que genera esta operación en cada caso ya fueron ampliamente descritos en la sección 3.1, por lo que quisiéremos aquí detenernos tan solo en un breve análisis de sus características generales. El proceso de particularización que acompaña y condiciona la composición metafórica está constituido por una elaboración recíproca de elementos esquemáticos – de baja determinación semántica – contenidos en la estructura de las metáforas involucradas. Siguiendo la definición dada en la Gramática Cognitiva (Langacker 1987: 66-71; 2008: 17-18 y 55-56), para que dos estructuras A y B se encuentren en una relación de especificación es necesario que: (i) A y B compartan un mismo aspecto semántico S y (ii) que A y B se diferencien con relación al grado de especificidad con el que, respectivamente, representan S, de manera que S en A esté representado esquemáticamente, mientras que en B su representación manifieste completitud conceptual. La relación de especificación entre A y B implica, entonces, que B concretiza conceptualmente a A con relación a S.

Una particularidad de la composición metafórica reside en el hecho de que la relación de especificación es recíproca. Esta reciprocidad supone que una metáfora M1 especifica una segunda metáfora M2 en relación a un aspecto semántico S1 pero recibe, al mismo tiempo, especificaciones semánticas de M2 en relación a otro aspecto semántico S2. Observemos, a modo de ejemplo, la composición entre las metáforas *Cambios son movimientos* y *Personas son locales* (de la que resulta la metáfora compleja *Transferencia es movimiento del agente al receptor*). La metáfora *Cambios son movimientos* incluye, como parte de su estructura conceptual, la referencia a un punto inicial y a un punto final entre los que se desarrolla el movimiento. Esta referencia es absolutamente esquemática, de baja determinación semántica. Su elaboración depende del aporte conceptual realizado por la metáfora *Personas son locales*, que especifica que los puntos inicial y final están constituidos por personas y sus respectivos espacios circunscritos. En la metáfora *Personas son locales*, por su parte, no se encuentra especificado el tipo de relación que existe entre las personas en cuestión. Esta relación constituye, por lo tanto, dentro de la estructura conceptual de esta metáfora, un aspecto de baja determinación conceptual y su elaboración se lleva a cabo por medio de la aportación conceptual realizada por la metáfora *Cambios son movimientos*, que especifica que las personas son locales relacionados entre sí por el movimiento de un objeto, que se inicia en una de ellas y finaliza en la otra. Esta reciprocidad del proceso de

especificación que se observa en la composición metafórica puede ser representado, siguiendo las convenciones de la Gramática Cognitiva, del modo siguiente:

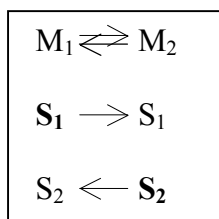


Figura 3: reciprocidad del proceso de especificación en la composición metafórica.

En la figura 3, las flechas indican la dirección de la dependencia conceptual. Entre las metáforas como un todo, la dependencia conceptual es recíproca: cada una necesita alguna especificación conceptual de la otra para que la composición metafórica tenga lugar. Si por el contrario, nos fijamos en aspectos conceptuales concretos (S_1 , S_2), la dependencia conceptual es unidireccional: ambas metáforas poseen el mismo elemento conceptual, pero lo representan con grados de determinación semántica diferentes (indicados mediante el uso de negrita *versus* no uso). La metáfora que posee el elemento con mayor grado de determinación especifica a la otra con relación a este aspecto.

También la composición en la segunda fase, entre metáforas complejas, se lleva a cabo mediante la elaboración recíproca de elementos de baja determinación semántica. Veamos el caso de la composición entre las metáforas *Transferencia es movimiento del agente al receptor* y *Trasferencia es movimiento forzado*. La primera no especifica de qué tipo de movimiento se trata. Este aspecto es concretizado por la segunda, que determina que estamos ante un movimiento forzado. A su vez, no obstante, la dirección del movimiento es un aspecto de baja determinación conceptual en la metáfora *Trasferencia es movimiento forzado* y que necesita ser elaborado por la metáfora *Transferencia es movimiento del agente al receptor*, que indica que el movimiento forzado parte del agente y acaba al llegar al receptor.

La operación de la composición tiene como resultado final la construcción de la estructura conceptual básica del concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO. Esta estructura conceptual básica,

formada por una red de metáforas, es procesada en el *blend* por dos operaciones cognitivas adicionales, la compleción y la elaboración. La operación de la *compleción* produce una inserción de la estructura básica del concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO en estructuras conceptuales más complejas (Fauconnier 1997: 150-151; Fauconnier y Turner 2002: 43-44). Con ello, el concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO pasa a formar parte de *frames* más extensos, como puede ser el *frame* de dar un regalo a alguien en el marco de una ocasión determinada (cumpleaños, boda, etc.), desarrollado en un contexto sociocultural específico. La inserción supone ubicar al concepto en situaciones reales de uso. Alcanzado este punto, el *blend* dispone de una estructura conceptual consolidada que puede empezar a ser usada dinámicamente para percibir y conceptualizar situaciones concretas. Fauconnier y Turner denominan esta ‘dinamización del *blend*’ operación de *elaboración* (Fauconnier 1997: 151-152; Fauconnier y Turner 2002: 44).

El resultado final de las operaciones realizadas en el *blend* es la creación de una estructura conceptual autoconsistente y con características emergentes. La naturaleza emergente reside en el hecho de que la estructura conceptual generada en el *blend* no está presente, en su conjunto, ni en el espacio fuente ni en el espacio meta y tampoco puede ser analizada como una simple adición del material conceptual procedente de esos dos espacios. Esta estructura es, ante todo, el output de un procesamiento cognitivo complejo, desarrollado por un conjunto de operaciones interligadas, que seleccionan, integran, modifican y complementan el material conceptual de los espacios originarios. Una vez creada, la estructura conceptual del *blend* puede alcanzar autoconsistencia cognitiva. Esto depende, especialmente, de un factor: la frecuencia de uso. La Teoría de Blending se ocupa tanto de *blends* innovadores (*on-line blends*), que poseen como tales un bajo grado de fijación cognitiva, como de *blends* rutinizados, convencionalizados (*entrenched blends*), que se caracterizan por el alto grado de fijación (Fauconnier 1997: 9; Fauconnier / Turner 1998: 161). Formalmente no se diferencian unos de los otros (“entrenched projections are on-line projections that are become entrenched”, (Fauconnier / Turner 1998: 161)), salvo en un aspecto: *blends* con alto grado de fijación se han convertido en opacos (Fauconnier 1997: 9). La opacidad se puede referir a dos fenómenos. Por una parte, el alto grado de fijación de un *blend*, derivado de una alta frecuencia de uso, nos permite usar su contenido directamente, sin la necesidad de (re)construirlo *on-line* a partir del contenido de los otros espacios. Con el tiempo el *blend* se convierte en una unidad conceptual autónoma,

autoconsistente, independizándose de la estructura fuente y de la estructura meta que la originaron (Fauconnier 1997: 21-25). Cuando se alcanza este punto, el *blend* está a disposición de la cognición para servir como espacio fuente en nuevos procesos de integración conceptual. Es lo que ocurre con el concepto de TRANSFERENCIA DE OBJETO, como veremos más detalladamente en la próxima sección.

La figura 4, representa esquemáticamente la estructura conceptual creada en el *blend*.

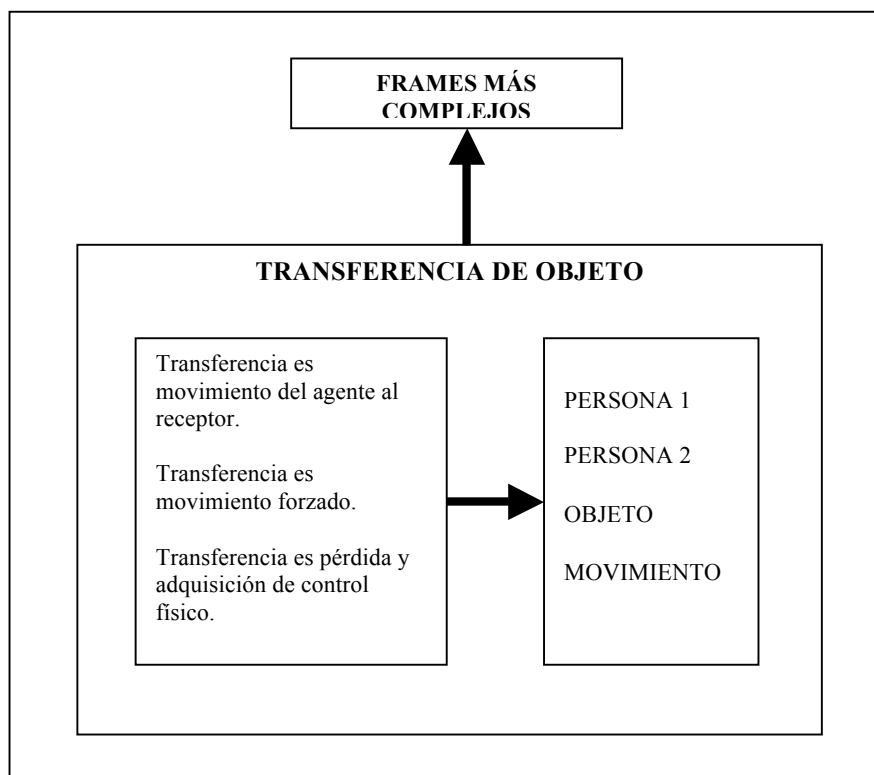


Figura 4: estructura conceptual del concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO.

La figura 4 nos muestra que el concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO está formado por una estructura conceptual interna considerablemente compleja que aglutina e integra un conjunto de metáforas y conceptos, pertenecientes a diversos dominios conceptuales.

Esta estructura, ya en sí compleja, es integrada a su vez en unidades conceptuales todavía más amplias (*frames* de diversos tipos). Esta red conceptual compleja constituye el polo semántico prototípico de construcciones ditransitivas.

3.3 Conceptualización como integración conceptual entre experiencias preorganizadas y conceptos existentes

La conceptualización lingüística de actos de habla directivos se lleva a cabo mediante la integración conceptual entre el concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO y la experiencia de la dinámica de fuerzas inherente a este tipo de actos, tal y como es preorganizada por nuestra cognición corpórea.

El primer paso en este proceso de conceptualización es, como ya mencionamos, la categorización de nuestro modo de experimentar actos directivos (especialmente de la dinámica de fuerzas inherente a los mismos) como un tipo de acto de transferencia. La categorización está basada en la constatación de semejanzas. Éstas son, por una parte, semejanzas elementales de carácter configuracional: en ambos casos experimentamos una situación que cuenta, prototípicamente, con la presencia de dos personas relacionadas entre sí por la ejecución de una acción concreta.

Junto a estas semejanzas, existen otras más complejas, relacionadas directamente al modo de ejecución de los actos y a los efectos producidos. Entre ellas cabe destacar la direccionalidad del acto ejecutado, su carácter alativo. En los dos casos, el acto es iniciado por una de las personas (agente) y se dirige a la otra (receptor). Palancar (1999: 70-72) considera incluso que se debe principalmente a la direccionalidad inherente al concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO el hecho de que usemos este concepto para conceptualizar otras situaciones que presentan una direccionalidad similar, aunque no se produzca en ellas la transferencia de un objeto material, como ocurre en el caso de la transferencia de acción física (dar un puñetazo, un empujón, un beso, etc. a alguien). De no menor importancia, nos parece otra analogía entre las situaciones de transferencia de objetos, por una parte, y las de transferencia de acción física y los actos de habla directivos, por otras: en todos estos casos, el resultado o efecto de las acciones ejecutadas tiene lugar en la esfera del receptor. Este hecho es obvio en el caso de las acciones de transferencia de objeto: quien lo recibe es el receptor. También es bastante claro en los casos de transferencia de acciones

físicas: quien recibe, por ejemplo, el beso, el puñetazo, el empujón, etc. es también el receptor. Y, como vimos en la sección 2, este hecho es también un elemento constitutivo de la fuerza ilocucionaria de actos directivos: el resultado o efecto de la ejecución de un acto directivo tiene lugar en la esfera del oyente (receptor), puesto que a él es transferida la obligación (o por lo menos la expectativa) de realizar una determinada acción (que haga algo, que responda, etc.). El oyente adquiere la responsabilidad por el cumplimiento (o la responsabilidad por las consecuencias del incumplimiento) de la acción propuesta, ordenada, decretada, prescrita, etc.

Resumiendo, el concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO y la experienciación de actos directivos comparten un conjunto de características importantes: situación compuesta por la interacción entre dos personas; direccionalidad del acto ejecutado; efecto del acto ubicado en la esfera del receptor/oyente. Estas semejanzas motivan que utilicemos el concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO como principal espacio fuente en el proceso de *blending* que crea nuestro concepto de TRANSFERENCIA DE ACCIÓN.

Es importante observar, no obstante, que la estructura del concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO es por, sí sola, insuficiente para dar origen al concepto de la TRANSFERENCIA DE ACCIÓN. Para que éste emerja en un proceso de *blending* es necesario un segundo espacio fuente, a saber, la metáfora primaria *Acciones son Objetos*. Esta metáfora es imprescindible para conceptualizar debidamente un aspecto central tanto de situaciones de transferencia de acción física como de actos de habla directivos: el hecho de que lo transferido no es un objeto material concreto, sino el resultado de una acción física o verbal, respectivamente (Cf. Palancar 1999; Huelva Unternbäumen 2010a: 127-128).

Acciones son objetos es una metáfora primaria con un extenso potencial conceptualizador (Lakoff y Johnson 1999: 203-204). Su gran importancia se manifiesta de una forma clara, por ejemplo, en la conceptualización del dominio de la mente y la actividad mental. Su utilización en este dominio establece que ideas y pensamientos sean conceptualizados como objetos manipulables, que pueden ser adquiridos, almacenados, analizados en sus partes constitutivas, intercambiados, etc. (Lakoff y Johnson 1999: 240-241 y 248-249). Consecuentemente, la actividad mental de pensar es concebida como la manipulación de objetos.

Otro ejemplo de su importancia lo encontramos en el uso de esta metáfora primaria en el dominio de la percepción y la experienciación. De

ella se sirve nuestra cognición corpórea para producir una objetivización del flujo continuo que nos proporciona la percepción. (Lakoff 1987: 509-514). La acción constante de la percepción nos pone en contacto con olores, sonidos, colores, etc. Esta acción constante es objetivada en perceptos determinados (*No oí el timbre del despertador; Sentí el intenso olor de su perfume*), que a su vez, metonímicamente, son sustituidos por los objetos que los producen (*No oí el despertador; Sentí su intenso perfume*). Una vez objetivada, la percepción puede ser manipulada (*¿Me permite que le muestre el olor del / el perfume?*).

El principal efecto causado por la utilización de la metáfora primaria *Acciones son objetos* es una objetivización de las acciones. Una vez objetivadas, las acciones pueden ser manipuladas cognitivamente como si de objetos se tratase. Y una de las posibilidades más básicas de esta manipulación es, como vimos, su transferencia de una persona a otra. Es decir, el efecto de esta metáfora primaria es una condición para la posibilidad de incorporar acciones en la estructura compleja del concepto de la TRANSFERENCIA. En esta estructura compleja, el concepto de la ACCIÓN (modificado metafóricamente) pasa a ocupar el lugar del concepto de OBJETO.

Es importante observar, no obstante, que el proceso de objetivización de las acciones no es únicamente de naturaleza metafórica, sino también metonímica. Efectivamente, si observamos con atención constataremos que lo que realmente transferimos es el resultado o efecto de la acción y no la acción en sí, en su totalidad: transferimos el beso y no la acción de besar, la sonrisa y no la acción de sonreír, el golpe a la pelota y no la acción de darlo, la advertencia y no la acción de advertir, la orden y no la acción de ordenar. Vemos aquí, por lo tanto, los resultados de la utilización de la metonimia *Producto por Proceso*, en la que el efecto de una acción representa a la acción en su totalidad (Cf. Panther / Thornburg 2000: 216-229).

En la figura 5 representamos los espacios fuente y meta que intervienen en este proceso de *blending*:

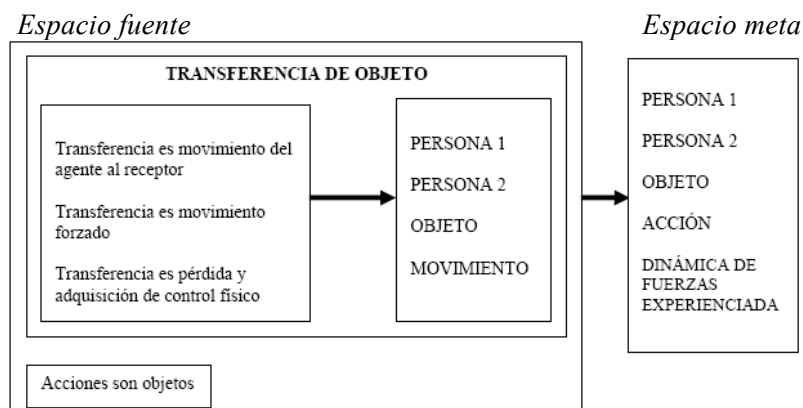


Figura 5: espacio fuente y espacio meta en la construcción del concepto de a TRANSFERENCIA DE ACCIÓN.

Como se observa, el espacio fuente está compuesto por dos elementos: por el concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO y por la metáfora primaria *Acciones son Objetos*. El espacio meta, por su parte, está formado por los elementos constitutivos de una situación en la que se ejecuta un acto de habla directivo (dos personas, una acción, un "objeto", una determinada dinámica de fuerzas experienciada).

De esencial importancia en el proceso de *blending* que da lugar a nuestro concepto de ACTO DE HABLA DIRECTIVO es la integración conceptual entre los dos elementos constitutivos del espacio fuente. Como vimos en la sección precedente, la integración metafórica es un proceso complejo que se inicia mediante una operación de composición que tiene como efecto principal la creación de relaciones entre elementos que previamente no estaban relacionados entre sí. En el caso aquí analizado, la composición provoca una sustitución: el concepto de objeto (como entidad material) es sustituido por la metáfora primaria *Acciones son Objetos*. Esta sustitución desencadena un proceso de particularización que afecta a toda la estructura del concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO. Veamos los efectos concretos: (1) la transferencia continúa siendo un movimiento direccionado, que se inicia en el agente y finaliza en el receptor, pero ya no se transfiere un objeto material concreto; (2) la transferencia sigue implicando la realización de una fuerza, es decir, se configura como movimiento forzado, pero la fuerza ya no se aplica a un objeto material concreto; (3) la transferencia ya no supone la pérdida y adquisición del control físico sobre un objeto, sino la 'adquisición' del efecto de una acción física o verbal (acto de habla) por parte del receptor.

En conjunto, estas alteraciones suponen una extensión significativa de nuestro concepto de transferencia: la transferencia deja de estar ligada a objetos materiales concretos y pasa a abarcar también objetos metafóricos, como lo es el resultado de acciones.⁸

El resultado final de la operación de la composición es la construcción de la estructura conceptual básica del concepto de ACTO DE HABLA DIRECTIVO. Una vez construida, la operación de la compleción integra esta estructura básica en *frames* complejos. Es importante destacar que estos *frames* se diferencian sustancialmente de los que vimos con relación al concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO. Los *frames* relevantes son aquí aquellos que corresponden a los diferentes tipos de actos de habla directivo (ordenar, advertir, amonestar, sugerir, etc.) – y a las situaciones comunicativas en las que pueden ser producidos.⁹

La figura 6 muestra la estructura conceptual que emerge en el *blend*.



⁸ Lo mismo sucede con otros tipos de transferencia abstracta, como por ejemplo, la transferencia de percepción o la transferencia verbal. (Cf. Huelva-Unternbäumen 2010).

⁹ Una orden, por ejemplo, presupone una situación comunicativa caracterizada por una asimetría de poder entre los participantes.

Figura 6: estructura conceptual del concepto de ACTO DIRECTIVO

Como se puede apreciar en la figura 6, el concepto de ACTO DE HABLA DIRECTIVO está constituido por una metáfora compleja y por una metáfora primaria. Estas metáforas nos sirven para conceptualizar el espacio meta, es decir, el modo como nuestra cognición corpórea experimenta la ejecución de actos de habla de este tipo.

4. Consideraciones finales

Para concluir, quisiéramos retomar algunos aspectos del proceso de conceptualización de actos directivos, que, por su alcance, merecen ser situados en el ámbito de una reflexión más general acerca de la conceptualización por medio del lenguaje.

Llegamos al primero de ellos a través de la siguiente pregunta: ¿de dónde surge la dinámica de fuerzas constatada en nuestra experienciación de actos directivos? Si los estudios que se ocupan del tema tienen razón en afirmar que el origen del dominio conceptual de la dinámica de fuerzas lo hemos de buscar en nuestra experienciación de fuerzas físicas, debemos concluir que la dinámica de fuerzas constatada al experimentar actos directivos no es algo inherente a ellos, sino que es algo proyectado por nuestra cognición, algo que ella aporta al proceso de experienciación y que le ayuda a construirlo. Parece, pues, que el caso particular de la conceptualización de actos directivos ayuda a validar el postulado de una dimensión constructivista en el ámbito de nuestra experiencia concreta. Esto significa, para efectos metodológicos, que el análisis de la conceptualización lingüística debe tener como punto de partida una fenomenología de la experienciación del objeto, estado, evento, proceso, etc. en cuestión.

En segundo lugar, quisiéramos llamar la atención sobre la naturaleza de la categoría de la TRANSFERENCIA DE OBJETO. Este categoría está formada por un conjunto integrado de metáforas primarias, que son, como vimos, metáforas corpóreas, en el sentido de que emergen directamente de nuestra interacción con el medioambiente que nos circunda. Esto significa que la categoría que utilizamos para conceptualizar nuestra experienciación corpórea de actos directivos posee, a su vez, también carácter corpóreo. Si este estado de cosas es generalizable (y los datos que poseemos en el ámbito de la gramaticalización parecen confirmarlo, Cf. Heine/Kuteva 2002), no es exagerado postular la hipótesis de un carácter corpóreo general de los

conceptos codificados por la gramática. La corporeidad de los conceptos (concretos), que emergen de una interacción directa con el medioambiente físico que nos circunda, es extendida y generalizada cada vez que los utilizamos para conceptualizar nuevas experiencias (generalmente de carácter más abstracto).

Finalmente, es importante hacer hincapié en la alta complejidad cognitiva del proceso de conceptualización lingüística. Éste es un aspecto que con frecuencia ha sido marginalizado en la literatura especializada, principalmente en el ámbito de estudios sobre el proceso de gramaticalización. Conceptos como el de “*semantic bleaching*” (Givón 1975; Lord 1976), “*semantic weakening*” (Guimier 1985) o “*desemantization*” (Heine / Reh (1984), que condicionan la utilización de un concepto existente (codificado gramaticalmente) para conceptualizar nuevas experiencias solamente a un proceso de pérdida semántica, encubren transformaciones que solo pueden ser entendidas como el resultado de un procesamiento cognitivo denso y multifacético. En el caso particular analizado en la presente investigación, hemos demostrado que la posibilidad del uso del concepto de la TRANSFERENCIA DE OBJETO para conceptualizar nuestra experienciación de actos de habla directivos está condicionada a los efectos producidos por la intervención dos mecanismos cognitivos generales, la metáfora conceptual y el mecanismo de blending, así como a la utilización integrada de una serie de operaciones cognitivas específicas: categorización, particularización, elaboración, compleción, etc. Sin llevar en cuenta estos mecanismos y procesos es imposible explicar cómo de una dinámica de fuerzas físicas se llega a una dinámica de fuerzas sociales.

5. Bibliografía

- AUSTIN, A. J. (1962). *How to Do Things With Words*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- BROWN, R. (1965). *Social Psychology*. New York: Free Press.
- DELBECQUE, N. & LAMIROY, B. (1996). Towards a typology of the Spanish Dative. In: W. Van Belle & W. Van Langendonck (eds.), *The Dative*, vol. 1, (pp. 71-117). Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- EVANS, V. & GREEN, M. (2006). *Cognitive Linguistics. An Introduction*. Mahwah, New Jersey & London: Erlbaum.
- FAUCONNIER, G. (1997). *Mappings in Thought and Language*. Cambridge: Cambridge University Press.

- FAUCONNIER, G. & TURNER, M. (1998). Conceptual Integration Networks. *Cognitive Science*, 22(2), 133-187.
- FAUCONNIER, G. & TURNER, M. (2002). *The Way we Think. Conceptual Blending and the Mind's Hidden Complexities*. New York: Basic Books.
- FRITZ, G. (1998). *Historische Semantik*. Stuttgart: Metzler.
- GOLDBERG, A. E. (1992). The inherent semantics of argument structure. The case of the English ditransitive construction. *Cognitive Linguistics*, vol. 3, pp. 37-74.
- GRADY, J. (1997). *Foundations of Meaning: Primary Metaphors and Primary Scenes*. Ph.D. dissertation. Berkeley: University of California.
- JOHNSON, C. (1997). Metaphor vs. Conflation in the Acquisition of Polysemy: The Case of SEE. In M. K. Hiraga & C. Sinha & S. Wilcox (eds.), *Cultural, Typological, and Psychological Issues in Cognitive Linguistics* (pp. 155-169). Amsterdam: John Benjamins.
- JOHNSON, M. (1987). *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason*. Chicago: Chicago University Press.
- LUQUE DURÁN, J. D. D. (2004). Aspectos universales y particulares en el léxico de las lenguas del mundo. *Estudios de lingüística del español*, Vol 21: Red Iris.
- GIBBS, R. (2005). *Embodiment and Cognitive Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GIVÓN, T. (1975): "Serial verbs and syntactic change: Niger-Congo", en: Li, Charles (ed.): *Word Order and Word Order Change*. Austin / London (University of Texas Press).
- GUIMIER, C. (1985): "On the origin of the suffix -ly", in: Fisiak, Jacek (ed.): *Historical Semantics, Historical Word Formation*. The Hague (Mouton): 155-170.
- HEINE, B. (1997). *Possession: Sources, Forces, and Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HEINE, BERND / REH, MECHTHILD (1984): *Grammaticalization and reanalysis in African languages*. Hamburg (Buske).
- HEINE, BERND / CLAUDI, ULRIKE / HÜNNEMEYER, FRIEDERIKE (1991): "From cognition to grammar: Evidence from African languages", en: Traugott, Elizabeth Closs / Heine, Bernd (eds.): *Approaches to Grammaticalization. Vol 1: Focus on theoretical and Methodological Issues*. Amsterdam / Philadelphia (John Benjamins): 149-187.

- HEINE, B. & KUTEVA, T. (2002). *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge: CUP.
- HEINE, B. & KUTEVA, T. (2007). *The Genesis of Grammar. A Reconstruction*. Oxford: Oxford University Press.
- HOLLMANN, W. (2007). From language-specific constraints to implicational universals. A cognitive-typological view of the dative alternation. *Functions of Language*, vol.14(1), 57-78.
- HUELVA UNTERNBÄUMEN, E. (2008): "Integración conceptual (blending) en el proceso de gramaticalización de construcciones cuantitativas en español", in: *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, Vol. 1.1: 55-104.
- HUELVA-UNTERNBÄUMEN, E. (2010a). El mapa semántico de la construcción ditransitiva con 'para' en el portugués brasileño. *Zeitschrift für romanische Philologie*, vol. 126(1), 115-133.
- HUELVA-UNTERNBÄUMEN, E. (2010b). The complex domain matrix of ditransitive constructions. *Language Design* 12: 59-77.
- LAKOFF, G. (1987). *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago & London: The University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. & JOHNSON, M. (1999). *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*. New York: Basic Books.
- LANGACKER, R. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar*, vol. 1: Theoretical Prerequisites. Stanford: Stanford University Press.
- LANGACKER, R. (2008). *Cognitive Grammar. A Basic Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- LORD, CAROL (1976): "Evidence for syntactic reanalysis: From verb to complementizer in Kwa", en: *Chicago Linguistics Society. Papers from the Parasession on Diachronic Syntax*: 179-191.
- LUHMANN, N. (1990). *Die Wissenschaft der Gesellschaft*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- LUHMANN, N. (1998). *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- MALCHUKOV, A. & HASPELMATH, M. & COMRIE, B. (eds.) (2010) *Studies in Ditransitive Constructions. A Comparative Handbook*. Berlin & New York: de Gruyter.
- MERLEAU-PONTY, M. (2004). *Conversas-1948*. São Paulo: Martins Fontes.
- NARAYANAN, S. (1997). *Embodiment in Language Understanding: Sensory-Motor Representations for Metaphoric Reasoning about*

- Event Descriptions. Ph.D. dissertation. Berkeley: University of California.
- NEWMAN, J. (1996). Give. A Cognitive Linguistic Study. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- NEWMAN, J. (2005). Three-place predicates: A Cognitive-linguistic perspective. *Language Sciences*, vol. 27, 145-163.
- PALANCAR, E. (1999). What do we give in Spanish when we hit? A Constructionist Account of Hitting Expressions. *Cognitive Linguistics* 10(1), 57-91.
- PANTHER, K. U. & THORNBURG, L. (2003). The EFFECT FOR CAUSE metonymy in English grammar. In A. Barcelona (ed.), *Metaphor and Metonymy at the Crossroads. A Cognitive Perspective* (215-231). Berlin & New York: de Gruyter.
- ROSCH, E. (1973). Natural Categories. *Cognitive Psychology*, 4, 328-350.
- RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, F. J. (1998): "On the nature of blending as a cognitive phenomenon", *Journal of Pragmatics* 30/3: 259-274.
- SEARLE, J. (1969). *Speech Acts, An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge: Cambridge University Press.
- SEARLE, J. & VANDERVEKEN, D. (1985). *Foundations of illocutionary logic*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SWEETSER, E. (1990). *From Etymology to Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TALMY, L. (1988). Force Dynamics in Language and Cognition. *Cognitive Science*, 12, 49-100.
- TALMY, L. (2003). *Toward a Cognitive Semantics*, vol. 1: Concept Structuring Systems. Cambridge: The MIT Press.
- TRAUGOTT, E. C. (1991). "English speech act verbs: A historical perspective, in: Waugh, L.R. / Rudy, S. (eds.): *New vistas in grammar: invariance and variation*. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins: 289-307.
- TURNER, MARK (1993). "An image-schematic constraint on metaphor", en: Geiger, Richard A. / Rudzka-Ostyn, Brygida (eds.): *Conceptualization and Mental Processing in Language*. Berlin / New York (de Gruyter): 291-306.
- VARELA, F. J. / THOMPSON, E. / ROSCH, E. (1993). *The Embodied Mind. Cognitive Science and Human Experience*. Cambridge: The MIT Press.